

La debacle y la protesta

Los señores don Alberto Echandi, don Vidal Quirós y don Ricardo Fernández Guardia, ex-Ministros de la Administración González Víquez, don Alejandro Alvarado Quirós, ex-Subsecretario de Gobernación del mismo Gobierno y el doctor don Luis Paulino Jiménez, devoto también del señor González Víquez, con toda la prosopopeya, con que han representado sus faras electorales en otros tiempos, con aire de immaculados pontífices con seriedad de dómines, con tono de apóstoles de la Ley y del Derecho, se han dignado publicar un manifiesto desconociendo con su gran autoridad moral las elecciones de diputados del cinco del corriente y atribuyendo su gran fracaso, su estentórea derrota, su final liquidación, «a la más escandalosa imposición oficial.»

Si ese pomposo y ridículo manifiesto se hubiese completado con las firmas de don Ascensión Esquivel, don José Astúa Aguilar y don Cleto González Víquez, factores principales de la horrible tragedia liberticida de 1906, habríamos pensado que estos señores, cometiéndolo un sarcástico anacronismo, invertían los papeles para desconocer por sí y ante sí, desde la torre de su desdoro político, de su sapiencia frustránea, de su olímpica soberbia, la voluntad popular manifestada en los comicios.

Pero en ese manifiesto no figuran las divinidades de primer orden para revestirlo de toda autoridad moral, sino simplemente los satélites o los diosillos menores que antaño fueron simples corifeos y hoy se yerguen jactanciosos, blasfemando contra las determinaciones soberanas de la opinión pública que siempre les ha sido adversa. Ayer, cuando desde las cumbres del poder esas olímpicas y aristocráticas divinidades enarbolaban el guión blanco del Partido Nacional, pudieron burlarse cínicamente de las decisiones de la Unión Republicana que contra la fuerza de las bayonetas y el fraude desatentado habían alcanzado en las urnas del sufragio la más completa de las victorias.

Ayer, cuando tenían las armas en la mano, los calabozos, los destierros, la alcahueta Comisión Permanente para dictar a su arbitrio decretos de suspensión de garantías, le robaron a mano armada la Presidencia de la República al electo de los pueblos en la Unión Republicana, y el señor Echandi, don Vidal Quirós, don Ricardo Fernández Guardia y don Alejandro Alvarado Quirós fueron a ocupar sin ningún escrúpulo, antes bien con muestras de íntima satisfacción los más altos puestos de un Gobierno de usurpación y de fuerza.

Ayer, se enseñoreaban en el Poder sobre una montaña

de ignominias, pretextando audazmente que tenían que salvar el país de «la furibunda demagogía».

Pero hoy, que ya han perdido para siempre la fuerza de las armas y su único prestigio que era el que les daba el poder; hoy, que están solos en su soberbia, y que como ayer el pueblo los ha rechazado, los ha liquidado fatalmente, en vez de resignarse con el justo castigo que reciben, con la reparación que adquieren las multitudes antes por ellos vejados, se revuelven airados en actitudes melodramáticas que sólo producen una inmensa carcajada popular.

Estas comedias que los viejos cletistas representan desde abajo, en su inútil empeño de lavarse en las aguas de Leteo, nos traen a la memoria, en todos sus detalles, con la misma indignación que entonces causaran, la serie de vejaciones perpetradas en 1906 por Ascensión Esquivel, José Astúa Aguilar, Cleto González Víquez y sus comparsas.

Estos aspavientos demagógicos de ahora, recrudescen el ánimo de los viejos republicanos, con sus téticos colores, aquella imposición escandalosa ejercida por Ascensión Esquivel para mantener a los dioses del olimpo en el poder.

Aquel sitio de Alajuela; aquel derroche de fuerza; aquella altanería de las autoridades; aquellas vejaciones de electores perseguidos o llenando los cuarteles; aquella subrepticia suspensión de garantías, aquellas prisiones de multitud de ciudadanos; aquel destierro de los jefes de la Unión Republicana, don Bernardo Soto, don Máximo Fernández, don Tobías Zúñiga Castro; aquellas calumnias descaradas lanzadas en documentos oficiales, aquella farsa de elecciones de segundo grado bajo un régimen de terror; aquellos derroches del Tesoro Público; aquella ley de imprenta inquisitorial entonces promulgada; aquella serie de hechos bochornosos perpetrados desde 1905 por el cletismo, surgen al recuerdo popular y caen como losas de plomo sobre esos muertos que intentan levantarse de la fosa de la impopularidad a donde cayeron en fuerza de sus propios actos y de su propia soberbia.

Pero estos hombres se resisten a comprender su descrédito y por un natural fenómeno de auto sugestión creen que el pueblo de Costa Rica debe juzgarlos por sus palabras y no por sus actos afrentosos del pasado. No se convencen, no quieren convenirse de que los pueblos saben perdonar a veces, pero nunca olvidan los ultrajes que se les han inferido; no quieren persuadirse de que sin las

armas en la mano todo intento de conservar el poder con el apoyo popular será baldío, absolutamente baldío, porque el pueblo nunca ha estado con ellos, nunca los ha aceptado como exponentes de sus aspiraciones, de sus ideales, de sus ansias igualitarias, de sus sentimientos democráticos, y en vez de atribuir como debieran su derrota a su propia causa, buscan la razón de su desastre en la imposición del poder, que ellos sí ejercieron a su arbitrio y que ya se les fué de las manos para siempre.

Los dioses del Olimpo estaban condenados a morir en la libertad, y así han muerto, porque nunca supieron luchar abajo con las únicas armas del derecho como el Partido Republicano.

El Partido Republicano sólo necesitaba para triunfar y hacer efectivo su derecho al ambiente de la libertad y así ha triunfado. Ha triunfado con las armas del derecho, con la fuerza de la opinión popular.

Las únicas dos reuniones republicanas de San José fueron la demostración patente de la fuerza popular del Partido Republicano del espíritu patriótico que alienta en el pecho de todos los republicanos, de la gran corriente democrática que le da vida. Miles de ciudadanos, siempre entusiastas, a quienes nada les arredra, se reunieron en torno de las tribunas republicanas y desfilaron por las calles más céntricas de San José, entre la estupefacción de sus adversarios.

¿Cuándo las desmedradas oposiciones presentaron un bloque popular como los ha presentado el Partido Republicano?

Dicen que en Aserrí hubo imposición y en Aserrí fué el único pueblo donde triunfaron. Dicen que en San José hubo libertad y en San José perdieron por una enorme diferencia.

¿Qué quiere decir esto? Que donde tuvieron votos esos votos se hicieron efectivos en la libertad de las urnas electorales.

En San José si hubo imposición fué de parte de los partidos fusionados, donde la mayoría que tuvieron en las Juntas alteraron en las listas los nombres de los sufragantes, dejando más de ochocientos republicanos sin votar.

Donde ejercieron la imposición del capital con los humildes jornaleros, triunfaron, como en Las Pavas y en La Uruca.

La mayor parte de las quejas eran contra la imposición de la mayoría de las mesas electorales en poder de los partidos fusionados.

Su derrota estaba anunciada de antemano en sus propios órganos de publicidad. Regístrense los números de «La Información» y «La República» y allí se verán las

causas de su descomunal fracaso. Se insultaba a los ricos de su propia cofradía porque no asomaron «ni el filo de una mísera peseta».

Se injuriaba a los gamonales de los pueblos, a los Jefes de Partido en provincias, al personaje de villas y ciudades, al país en masa, a quien entre soeces injurias se acusó de estar «en plena liquidación moral», porque se alejaba de sus filas, buscando el derrotero que el patriotismo aconseja.

Se dijo en todos los tonos, en sus propios diarios, que no tenía organización, que sus huestes estaban desconcertadas, que ningún propagandista visitaba los pueblos. En fin, que el desaliento y el desorden reinaban en el reducido núcleo de sus partidarios que por la fuerza de las cosas se desbandaban. Y si a esto se agrega que les faltaba en el Ministerio de Gobernación don Carlos María Jiménez, en el Ministerio de la Guerra don Luis Demetrio Tinoco, en el Ministerio de Fomento don Enrique Jiménez; que las autoridades y funcionarios públicos ya no estaban de su lado para atraer a la masa flotante, se comprenderá fácilmente que no la imposición oficial, sino las causas naturales del proceso electoral, la incuria del abandono, las mismas rivalidades de su propio seno, la falta de sinceridad y cordialidad entre los elementos fusionados, y el descrédito de su propia causa, constituyeron la razón suprema de ese desastre en que han caído los viejos dominadores de pueblos.

Costa Rica va hacia adelante.

El triunfo del Partido Republicano y del Gobierno Republicano obedece a la ley del progreso y era inexorable.

Esa es la lógica natural de los acontecimientos.

Las leyes sociológicas se cumplen. Los representantes del pasado que se hunden tienen el derecho de vociferar en la libertad, pero no tendrán la virtud de ser creídos en sus imprecaciones.

Ellos invocarán el Derecho que escarnecieron, la libertad que ultrajaron, la Legalidad que burlaron, y el pueblo que tiene el instinto de su propia conservación y de su propia vida, reirá con risa de profundo sarcasmo, oyendo entre el ruido de esas imprecaciones, los gruñidos de los lobos debajo de las pieles de ovejas con que han pretendido disfrazarse.

(De El Imparcial)

Para mujeres bonitas,
Sevilla.
Para toreros, Madrid.
Y para obras de arte
en flores,
En el Invernadero
frente al Carmen
No está en verso
pero es verdad.

Respetemos el mandato popular

Al amparo de las garantías constitucionales, el pueblo de Costa Rica ejerció el 5 de diciembre el derecho del sufragio, y las elecciones se verificaron en medio del mayor orden en toda la República.

Sin embargo, esa Prensa mercantilista, que vende sus favores al mejor postor en el repugnante mercado donde las convicciones se truecan en monedas y los sentimientos se pesan como vil mercancía, se aferra en afirmar a la faz del pueblo que la brillante victoria del domingo se debió a la presión y al fraude y no al prestigio de que desde su origen, goza el Partido Republicano.

Durante toda la campaña recién pasada, la Prensa gozó de una libertad sin límites, y aunque el Gobierno pudo contener el desborde de la misma, no lo hizo en atención a que atravesábamos por el período de elecciones y era preciso a toda costa mantener el prestigio del Gobierno y conservar intacto el sagrado depósito de las libertades.

Se calumnió, se injurió, se concitó a la rebelión; cuanto vocablo inmundo y canallesco contiene el idioma se lanzó como envenenada saeta contra los hombres del Gobierno; se llanó la santidad del hogar, con lamentable olvido de la clásica hidalguía de los costarricenses; y el Gobierno, con republicanismo estoicismo, aguantó aquella racha de diatribas, aquel chubasco de denuestos y aquel diluvio de imprecaciones, y procedió así porque anhelaba que la libertad se hiciera patente, aún en la forma dañina que ésta reviste cuando despojándose de sus divinos atributos, viste el ropaje de las Furias y se convierte en la concubina inmunda de los déspotas caídos.

Los órganos de la oposición han concitado abiertamente a la rebeldía, sobre todo, «La República» cuyo último editorial era una proclama, en que se hablaba de verter sangre de hermanos y se incitaba a los antigobiernistas a presentarse armados hasta con los dientes en las capitales y a atacar a las autoridades.

¿No es esta la prueba más terminante de que existe libertad? El que grita por la prensa y acusa de tiránico y criminal al Gobierno, ¿no está diciendo claramente que éste no es ni una cosa ni otra, ya que bajo el imperio del despotismo no son posibles estos desahogos?

El Partido Republicano triunfó por superior organización, por su indiscutible disciplina, por su admirable entusiasmo, y por su prestigio y popularidad.

Cece, pues, esa campaña de denuestos, y recuerden las palabras que el rey moro, Boabdil el chico, escuchó de labios de su propia madre, cuando, desde las Alpujarras, contempló la bandera de León y de Castilla flotando sobre las torres de la Alhambra: «Hijo, bien haces en llorar como mujer, el reino que no supiste defender como hombre!»

El triunfo hoy ha sido nuestro. Procurad ser mejores que nosotros; luchad con ahinco, no desdeñéis al pueblo, y mañana el triunfo será vuestro.

Hora es ya de que se seren los ánimos y calen las pasiones. Roma, es decir, el Pueblo, ha hablado. Respetemos su mandato.

(De El Imparcial)

El señor Calderón vuelve a sus funciones

El señor don Francisco Calderón volvió desde ayer a hacerse cargo de la Agencia Primera Principal de Policía.

Este puesto estaba desempeñado por el señor don Horacio Alvarado Lepiz con carácter de interino.

Lectura para el pueblo

Para año nuevo, verá la luz la décima obrera de nuestro amigo don Emilio Granados, que llevará por título «Lectura para el pueblo».

Esta obrera va adicionada con un directorio profesional y comercial.

Después de la batalla

No con la frase cruel de ay! de los vencidos, ni empapada en la sangre de su triste agonía nuestra pluma, sino con el gesto compasivo del vencedor a quien mueven a lástima los lloriqueos de su enemigo en desgracia: los ojos fuera de las órbitas, y el alma sobrecogida al peso de una suprema desesperación, vamos a trazar esta página histórica que perpetuará la más alta gloria en la marcha ascendente y triunfal del Partido Republicano en su afanosa lucha por la consolidación de la libertad costarricense.

Estos son días de fiesta para la República; y los aires libertarios que corren,—como bravíos huracanes de montaña—peinando las crines de nuestros corceles de batalla, pasan dejando como un canto fraternal sobre las tumbas donde duermen «el sueño reparador de todas las congostas», los héroes que sobre la trinchera o en nuestra modesta vida ciudadana, el pecho descubierto al enemigo o en la humilde actuación de nuestra vida; sobre las tumbas de todos esos trabajadores del ideal republicano en su más amplia acepción: los del 56 que echaron de nuestro caro suelo al bucanero audaz que quiso manchar nuestra bandera, y los de la legión valerosa y robusta que acaba de echar del Gobierno al otro bucanero, al bucanero olímpico; sobre esas tumbas, decíamos, pasan dejando estos aires libertarios un saludo que dice de la perpetuidad de la doctrina por cuyo triunfo ellos sucumbieron, y al festín de cuya victoria se sienta hoy, regocijado, el Partido Republicano que es Costa Rica.

La jornada del domingo, brillante manifestación cívica en que los enemigos de la República recogieron la triste herencia de sus desgobiernos, sustentados sobre el escándalo, la violencia y la resignación de un pueblo que no había hecho sin embargo abdicación de sus derechos, es una lección para los que intentan gobernar pueblos con ese grupo que en fuerza de despotismos ha llegado a creerse sabio e indispensable: los científicos en México, los olímpicos aquí, sin acercarse nunca al corazón de las multitudes, sin estudiar la psicología de las muchedumbres; ha sido una amarga lección para los que, más crueles que los jefes romanos, no le daban al pueblo de Costa Rica más pan que el que amasara con sus lágrimas en sus largas vigiliadas, ni más circo que una grotesca exhibición electoral cada cuatro años y de la cual salía triunfante cualquier engendro de opresión ungido con el óleo de una ambición vulgar.

Ha sido este, después de todo, uno de esos acontecimientos que no pueden atajarse y que se imponen en un momento dado, a despecho de cualquier oposición; ha sido el alma popular que habló y que impuso su veredicto por sobre las maldiciones de un grupo de vencidos que cae agitando entre sus manos el pendón de una última ignominia.

La prensa enemiga se da a imaginar presiones e imposiciones que ninguno de nosotros habría prohibido, acostumbrada como está a ver en cada uno de estos procesos electorales, ridículos sainetes donde la mejor parte le toca al garrote del policía. No, costarricenses, sólo ha habido una imposición, la imposición de vuestra voluntad, sólo ha habido una presión, la presión de vuestra fuerza, que ayer en-

contraron el obstáculo de una muralla de bayonetas y la amenaza de un látigo.

Y eso lo sabe el enemigo: desde antiguo conoce nuestras fuerzas. De reducto en reducto, sin un desmayo, este partido que comenzó con una decena de hombres de abnegación y de buena voluntad, tenía que triunfar sobre los despojos de una impopularidad engreída, hasta plantar hoy, definitivamente, su bandera de paz y de concordia sobre la Casa Presidencial. El enemigo bien sabía que cuando la fuerza del poder y la tiranía de sus mandones no nos cerraran el paso, los destinos nacionales quedarían en nuestras manos; por eso, en anticipada revancha, su lucha que acaba de pasar se significó por su rastroera procacidad, y se abrieron, como nunca, las válvulas de la impudicia periodística.

Nuestro Olimpo de corcho no podrá nunca resignarse a su fracaso, ni sus sabios directores querrán confesar que fueron las mayorías republicanas las que decretaron su muerte. Para ellos serán siempre las prisiones, la influencia de las autoridades etc. lo que consiguió nuestro triunfo. Bien vale la pena, al fin y al cabo, preguntar a ese grupo de opositores sin ventura, con qué derecho hablan de opresiones los que profesaron esa devoción toda la vida, y a su influjo alcanzaron las alturas de donde han caído ahora al charco de su desprestigio al solo empuje de nuestras primeras avanzadas. Los que bastardearon siempre la voluntad del pueblo y se ampararon tras de los muros de sus cuarteles; los que llegaron al Gobierno manchados de sangre con el solo respaldo de un mandarín sin conciencia, en nombre de qué principio vienen a pedirnos cuentas de este hermoso torneo del cual ha salido inmaculado el honor de la república?

Los que uncieron a su carro triunfal—como se unce a un esclavo—a Costa Rica; los que se hicieron sordos a las acusaciones de un Congreso altivo donde diez o doce diputados clamaban por la dignidad nacional, qué vienen a hacer en esta hora de gloria para las instituciones republicanas con cargos que harían reír si no provocaran indignación?

Que callen los representantes del oprobio y del despotismo costarricenses, se lo impone el Partido Republicano erigido en gobierno, desde la cumbre de una lucha heroica en que tras las huellas de Máximo Fernández ha ido de victoria en victoria, hasta culminar con Alfredo González, una de nuestras mejores glorias, y un representante de lo que es y de lo que puede ser el Partido Republicano.

Costarricenses: alcemos la copa de un entusiasmo patriótico en el festín de esta victoria que nos asegura vida de libertad y de progreso; brindemos por la positiva reconstrucción de la República sobre los escombros de una oligarquía hecha pedazos, y con el sombrero en alto y la mente puesta en la patria, pronunciamos aquella frase lapidaria que si en alguna ocasión encubrió una ponzoña, hoy es la más bella inscripción en nuestra bandera de combate: «POR ALGO Y PARA ALGO SOMOS REPUBLICANOS».

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO
(MARIO)

Por propia culpa

Los grupillos de oposición, que lloran a esta hora la más espantosa de todas las derrotas, después del rotundo rechazo que les dió la opinión pública el domingo, sólo hablan de imposiciones y violencias, a cuyo influjo ellos defraudaron multitud de veces la voluntad nacional.

Y cuando así hablan por boca de sus más conspicuos derrotados—ridículas nulidades que no saben ni pueden hacer elecciones como nosotros, de todas maneras, con libertad o sin ella, a favor del Gobierno o contra éste—o en las columnas de diarios sin prestigio y sin convicciones; cuando así hablan y echan la culpa de su fracaso que les asegura la muerte, a la opresión de las autoridades, mienten, y mienten sin rubor, porque ellos saben, y la perversión de su sentido moral no les impedirá confesarlo, que el Partido Republicano siempre se valió por sí solo, sin necesidad de mendicidades oficiales, sin pedir socorro a nadie, conciente de su vigor inquebrantable con el cual fué por todas las encrucijadas a donde lo recluyó la efectiva tiranía de épocas nefastas, pero siempre con su bandera desplegada.

Qué? es que somos acaso un partido de enclen-

ques que han tenido que acercarse al favor oficial para alcanzar una victoria?

Somos acaso el grupo de los adinerados dirigentes de prestado relumbrón y de barata nombradía que recoge el más vergonzoso de los desastres apenas los Gobiernos los abandonan?

Nó, nuestras luchas han sido las heroicas luchas que la historia costarricense recogerá en sus páginas como recuerdo de un grupo gallardo que no tuvo más patrimonio que su hidalguía y su valor.

La Oposición—deshecha a estas horas después del naufragio cuyas olas han arrojado a cada uno de sus miembros a distintas playas de miseria y de abandono—ha caído porque la suya es una causa impopular, evocadora de tristes días de ludibrio y de vergüenza, y sobre todo y ante todo, porque sus jefes, hábiles para imponer terror al pueblo por medio de las bayonetas, son incapaces, de toda incapacidad, para orientar una lucha política, por torpes y por negligentes. Los violentadores, los liberticidas, los partidarios de los más negros crímenes contra la República, los devotos del palo y la carlanca, y la prisión y el destierro, han perdido ahora y seguirán perdiendo cuantas veces se enfrenten a nosotros, mientras no cuenten, y en nuestras manos está decidirlo, con el apoyo del Poder.

A quien se apaleó ahora, a quien se desterró? Se ha suspendido el orden Constitucional?

Todo se ha hecho en el círculo de la ley, porque no necesitan ir contra ésta los partidos que cuentan con la simpatía popular.

Que se serenen los derrotados. Si sus gritos son por la pérdida del Presupuesto nacional, ellos saben que no sólo en el Gobierno hay asilo para los hombres que quieran trabajar, y si por su deseo de laborar por la patria, deben saber que nada más patriótico hay en Costa Rica que el trabajo de los campos que da fuerzas y abre mejores horizontes a nuestra agricultura.

M.

A nuestros lectores

«La Patria», después de un descanso de algunos días, vuelve al combate periodístico con el vigor y aliento de siempre.

No daremos a nuestros lectores y copartidarios el adiós de la despedida.

Este diario, designado en definitiva PERIODICO REPUBLICANO, no se publicará diariamente, no tendrá fecha fija, pero siempre seguirá siendo el fiel exponente de las IDEAS REPUBLICANAS, y visitará el hogar de nuestros compañeros y simpatizadores, cuando convenga dar a la publicidad alguna nota de interés y de verdadera importancia.

Quedan enterados nuestros lectores, de que «LA PATRIA», PERIODICO REPUBLICANO, con su bandera azul desplegada, continuará sus labores en la forma que dejamos expuesta.

LA REDACCION

Como estará integrado el Congreso próximo

Lado Republicano

Lic. don	Máximo Fernández
„	„ Ricardo Coto
„	„ Tobías Zúñiga Montúfar
„	„ Juan Felipe Picado
„	„ Tobías Gutiérrez
„	„ Clodomiro Salas
„	„ Nicolás Oreamuno
„	„ Manuel Coto
„	„ Ernesto González
„	„ Bernardo Benavides
„	„ Horacio Castro
„	„ Adán Acosta
„	„ José Joaquín Soto
„	„ Antonio Alvarez H.
„	„ Claudio Coto
„	„ Tranquilino Sáenz
„	„ Nicolás Orlich
„	„ Alberto Calvo Fernández
„	„ Rafael Lauro Calvo
„	„ Manuel Romero Escobar
„	„ Clodomiro Figueroa
„	„ Francisco Mayorga Rivas
„	„ Miguel Brenes M.
„	„ Bernardino Peralta
„	„ Alberto Chaverri
„	„ Tranquilino Chacón
„	„ Gerardo Carvajal
„	„ José Aguilar Fernández
„	„ Marco Tulio Maroto
„	„ Clímaco Pérez

Total 30

Partido Fusionado

Don	Aristides Agüero
Lic. „	„ Luis Anderson
„	„ Leonidas Pacheco
„	„ Arturo Volio
„	„ Francisco Faerron
„	„ Carlos Leiva
„	„ Cleto González Víquez
„	„ Víctor Guardia
Dr.	Vicente Lachner
Dn.	Juan María Solera
„	„ León Cortés
„	„ Manuel J. Grillo
„	„ Juan Rafael Flores

Total 13

Crueldades de la Historia que escribe los hechos con tinta que no se borra Y lo que es peor: que los escribe fríamente, sin amor y sin odio

«A todos los viejos recursos empleados por la dictadura han venido a agregarse etc., etc. las autoridades militares y de policía asumieron una actitud criminal y revolucionaria en muchos pueblos, impidiendo con las armas en las manos el ejercicio del sufragio, etc., etc.»

En vista de todos los hechos, podemos afirmar que las elecciones del 5 de diciembre de 1915 se verificaron HALLANDOSE DE HECHO LA REPUBLICA EN ESTADO DE SITIO.

En uso de nuestros derechos y en nombre del Partido, cuya representación tenemos por honrosa designación de nuestro Jefe, el Doctor don Carlos Durán (bajo la vigilancia y guía suprema del Lic. don Cleto González Víquez) **PROTESTAMOS ENERGICAMENTE CONTRA LA VIOLACION DEL DERECHO DE SUFRAGIO**, etc., etc. El Comité Directivo del Partido Unión Nacional, ALBERTO ECHANDI, VIDAL QUIROS, LUIS P. JIMENEZ, R. FERNANDEZ GUARDIA, ALEJANDRO ALVARADO Q.»

Corrían los años de 1905 y 1906, y eran Presidente de la República el Lic. don Ascención Esquivel,—Presidente del Poder Judicial el Lic. don Alejandro Alvarado García, Presidente del Congreso el General don Juan Bautista Quirós y Magistrados de la Corte de Casación, los Licenciados don Federico González, don Manuel Vicente Jiménez, Doctor don Antonio Zambrana, Lic. don Nicolás Oreamuno y Ministro de Guerra, don VIDAL QUIROS.

En esa época fueron promulgados los siguientes decretos: **La Comisión Permanente del Congreso Constitucional de la República de Costa Rica. Considerando, etc., etc.,**

ACUERDA:

Suspéndese hasta por sesenta días el orden constitucional en lo que se refiere a la vigencia y ejercicio de las garantías individuales.

Al Poder Ejecutivo.

Dado en el Salón Sesiones, SAN JOSE, A LOS SIETE DIAS DEL MES DE MARZO DE 1906.

JUAN B. QUIROS, J. FELIX GONZALEZ,
Presidente. Secretario.

Ejecútese.

ASCENCION ESQUIVEL

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación.

JOSE ASTUA AGUILAR.

Esmaltaba entonces el Ministerio de Gobernación y Policía el señor Licenciado don ALEJANDRO ALVARADO Q., SUBSECRETARIO DE ESTADO EN ESE DESPACHO y empeñoso colaborador del señor Ministro Licenciado Astúa Aguilar.

La Comisión permanente del Congreso, etc., etc.,

ACUERDA:

Artículo único.—Prorrógase hasta por sesenta días más el término de la suspensión de garantías decretada en acuerdo del 7 de marzo último.

Al Poder Ejecutivo

Dado en el Salón de Sesiones, San José, a los VEINTIOCHO DIAS DEL MES DE ABRIL DE MIL NOVECIENTOS SEIS.

JUAN B. QUIROS,
Presidente.

J. FELIX GONZALEZ,
Secretario.

CASA PRESIDENCIAL, VEINTIOCHO DE ABRIL DE MIL NOVECIENTOS SEIS.

Ejecútese

ASCENCION ESQUIVEL

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación,

JOSE ASTUA AGUILAR.

(Dios había dispuesto que no todos los veintiocho de abril fueran iguales!)

El Congreso Constitucional, etc., etc.,

DECRETA:

Artículo 1º.—Declárese LEGALMENTE ELECTO para Presidente de la República en el próximo PERIODO CONSTITUCIONAL AL SR. LIC. DON CLETO GONZALEZ VIQUEZ, etc., etc.

Al Poder Ejecutivo.

Dado etc., etc., a los dos días del mes de mayo de 1906.

FEDERICO TINOCO,
Presidente.

B. CASORLA,
1er. Secretario

FCO. MAYORGA RIVAS.

2º Secretario,

San José, 3 de mayo de 1906.

Publíquese,

ASCENCION ESQUIVEL

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación,

JOSE ASTUA AGUILAR

Por decreto N° 4 de 4 de mayo fué legalmente electo Primer Designado de la República el DR. DON CARLOS DURAN.

Por decreto de 8 de mayo fué nombrado Secretario de Estado DON VIDAL QUIROS.

Presenciamos, desde las galerías, la toma de posesión del señor Presidente GONZALEZ VIQUEZ. En nombre de la CONSTITUCION SUSPENSADA se le tomó el juramento de respetar la CONSTITUCION. También juró la CONSTITUCION SUSPENSADA EL PRIMER DESIGNADO DOCTOR DON CARLOS DURAN.

Las elecciones se practicaron CON EL ORDEN CONSTITUCIONAL SUSPENSO. En Cartago, en Heredia, en Limón, en San José, en Alajuela, en Puntarenas, en Guanacaste, la elección se efectuó militarmente. Los candidatos de la Oposición Tobías Zúñiga, Bernardo Soto, Máximo Fernández, expatriados. En Alajuela la cárcel pública estaba atestada de setenta y tantos electores republicanos a quienes no se les permitió votar; y eso no fué palabras: el Juez del Crimen, señor Castaing Alfaro, ordenó la libertad de aquellos ciudadanos arbitrariamente presos, y no fué obedecido: el Notario don Juan Manuel Rodríguez levantó acta auténtica de la protesta de aquellos ciudadanos: también levantó acta de ese hecho el Juez del Crimen. Las calles de la ciudad estaban escoltadas por soldados, bayoneta calada. Miembros de la Junta Electoral provincial constataron el hecho de que

no se permitió acercarse a las mesas del sufragio a quien no fuese a votar por el LIC. GONZALEZ VIQUEZ.

Todos esos atentados auténticos los tuvo a la vista el Tribunal de Casación al cual se dió el cometido, por Decreto especial que la Comisión Permanente dictó con urgencia, de declarar si aquella elección era válida o nula.

Los señores Magistrados don Alejandro Alvarado, don Antonio Zambrana y don Manuel Vicente Jiménez tuvieron por legal la elección. Los Magistrados don Federico González y don Nicolás Oreamuno la declararon nula. Los tres primeros fueron reelectos para la dignidad de la Magistratura; los otros dos fueron considerados inmerecedores de esa dignidad y fueron echados del Tribunal.

Refiriéndose a este hecho, el periódico «La República», en su número 7305 correspondiente al 6 de mayo de 1908, consignó estas alentadoras palabras:

«DOS NOMBRES

Cuando en los archivos de nuestra historia quieran buscarse nombres republicanos, ciudadanos íntegros, inteligencias esclarecidas, encontrará el paciente investigador la huella de los desde hoy más ilustres Magistrados don Juan Federico González y don Nicolás Oreamuno.

Ellos han caído ante la faz de la opinión, no porque fueran Jueces malvados y prevaricadores, no porque aconsejaran ni en las grandes ni en las pequeñas causas el triunfo de la triquiñuela sobre el derecho, sino porque en un momento crítico oyen sus conciencias que no supieron ser adictas. Pero no han caído, al contrario, se han crecido,—y elevándose sobre el pedestal de las intrigas de la política menuda, vuelven sus frentes immaculadas hacia el inmenso grupo de la opinión pública que los aclama y los bendice. Mientras Costa Rica cuente con viejos como Federico González cuyo corazón palpita más ligero y más alegre que el de muchos jóvenes y con hombres del temple y de la inteligencia de Nicolás Oreamuno, aún hay mucho que esperar y se puede vivir para esperar.

Con las hojas rotas de la Constitución de la República y con los maltrechos forros de la Ley de Elecciones—en vistosa combinación de presillas, y de espadas, y de bayonetas, y tortoles y de insignes fallos judiciales—quedaron alfombrados los peldaños de la escalera por la que trepó a su Presidencia el LIC. GONZALEZ VIQUEZ, y el DR. DURAN A SU SITAL DE PRIMER DESIGNADO; y con ellos, —y de puntillas seguramente—para no ajar esos flamantes trofeos, subieron por la misma escalera, a los Ministerios, DON ALBERTO ECHANDI, DON RICARDO FERNANDEZ GUARDIA y DON VIDAL QUIROS. De los protestantes del Comité Directivo del Partido Unión Nacional, sólo don Luis P. Jiménez careció entonces del honor de un participio personal en aquella situación que, lejos de calificarse «como fruto de la más escandalosa imposición oficial y de ser desconocida como expresión legítima de la voluntad popular», fué consagrada por esa élite del civismo y de la mentalidad patrios, como el Gobierno de los buenos, de los aptos, de los abnegados, de los impecables, de los escrupulosos guardadores de las libertades públicas y de los firmes, sinceros devotos del sufragio popular.

La Historia que todos los acontecimientos, con apacible indiferencia recoge y guarda, de nada sabe asombrarse. Sólo constata el hecho de que es maña, aprendida a última hora, la de esos ciudadanos—como la de tantos otros egregios Estadistas—La de **PROTESTAR ENERGICAMENTE CONTRA LA VIOLACION DEL DERECHO DE SUFRAGIO!!**

Las declaraciones de un fariseo

Don Ricardo Fernández Guardia, Ministro en varias administraciones de oprobio y de ignominia, sancionador de los más graves ultrajes al derecho de los costarricenses, se viene hoy en «La Información» lavándose las manos como Pilatos, y tratando de evadir su tremenda responsabilidad ante la historia, con torpes ofensas a nuestro Jefe el Lic. Fernández y con ironías baratas que dejan descubrir por entre la paja de un pobre ingenio el esqueleto de una rabia que los ahoga y enloquece.

Tiene razón, confesar en su MEA CULPA, que no sabe, ni ha sabido nunca hacer elecciones.

Para hacer elecciones desde abajo, hay que conocer bien al pueblo, encariñarse con él, identificarse con él, y esto no lo sabe hacer don Ricardo Fernández Guardia.

En el fondo de todo, no existe más que una cobardía moral, y un odio acerbo contra el hombre que les ha puesto la bota sobre la cabeza para aniquilarlos, y el Presupuesto—prebenda que tenían como vitalicia—a muchos miles de leguas de su boca.

No es cierto que el duranismo que se ha reputado en

migo de don Máximo y del fernandismo, tuviera] como más legítima aspiración, apartar a don Máximo para llegar al Gobierno.

Recuerde el Sr. Fernández Guardia la compra que el Doctor Durán intentó hacer del Gobierno en el cual don Máximo y el fernandismo tenían gran ingerencia.

Si en vez de don Máximo hubieran sido don Bernardo Soto o don Tobías Zúñiga Castro, los Jefes del Partido Republicano en esta campaña, diría el Sr. Fernández Guardia que es a ellos a quienes se quería apartar.

Es cuestión de nombres, y cada uno habla de la feria según le va en ella.

El señor Fernández Guardia, por otra parte, no tiene criterio. El cuentista fracasado, sin convicciones, sin derrotero, como barquichuelo inconsistente movido por el viento de cualquier conveniencia, va y viene, enredándose en sus mismos argumentos, negando hoy lo que afirmó ayer. Hace unos días afirmaba este señor en «La República» que a don Ascención Esquivel, verdugo del sufragio, había que levantarle una estatua por haberle birlado la Presidencia a don Tobías Zúñiga Castro, candidato de la Unión Republicana, mandándolo a tomar baños de mar a Nicaragua, y hoy dice que «el señor Esquivel con abnegación sin ejemplo entre nosotros, se sacrificó para salvar el país, no de don Tobías Zúñiga ni de don Bernardo Soto, dignos ambos de gobernarlo, sino de don Máximo Fernández y del fernandismo.»

Después de tan encontradas opiniones da gana de no decir una palabra, y exponer a la consideración costarricense

se a este político «que no sabe hacer elecciones», pero que tampoco toma en cuenta lo que dice.

Y surge, espontánea la pregunta: decía verdad entonces o la dice ahora?

No estuvo nunca con ella; no pueden estar con ella los que escriben al resquemor de una derrota que quita de sus frentes una corona de laurel que los olímpicos se habían ceñido vanidosa y torpemente, y aleja de sus manos las comodidades de una vida cortesana de hartazgos y perezas.

El Licenciado don Máximo Fernández, es harto conocido del pueblo costarricense; sabemos que es hombre de voluntad fuerte, de corazón heroico, para luchar, siempre al lado de los humildes sin rendirse jamás.

Máximo Fernández, tiene hoy el apoyo, la estimación y el respeto del pueblo costarricense, por el valor que ha demostrado en sus constantes y tenaces luchas, enfrentándose con valor decidido a esos dioses olímpicos, hasta arrojarlos para siempre del Poder.

El nombre de Máximo Fernández, está en el corazón de Costa Rica, vive en el alma de los pueblos, porque a estos tendió su mano poderosa y fuerte y su brazo de atleta, para levantarlos y ayudarlos; y no necesita el recuerdo de ningún FARISEO de elástica conciencia, que se declaran hoy adictos a la libertad—cuando ésta siempre fue por ellos pisoteada y envilecida—y el pueblo los ha rechazado y los ha hundido para siempre.

Sit tibi terra levis

Sucedió lo esperado.

Fué un imposible detener el curso de los ríos en las cuales volaban las barquillas republicanas.

Fué un imposible que el sol de la verdad en su carrera hacia el cenit, se detuviera.

La fuerza irresistible de la voluntad impera en los hombres cuando es hija de una convicción profunda.

Toda pretensión caduca para avasallarla.

Por eso no me extraña que el Partido Republicano orle su marco de oro con un nuevo triunfo.

Tanto más significativo cuanto que marca el principio de un principio. Y la realización de 50 de cúspides en 20 años de cima.

Valgan lo uno por lo otro.

Y recordando el presagio de mi artículo «La hora solemne» veo que el témpano que vagaba en el mar azul, se perdió con el calor del memorable 5 de diciembre. Y los dioses rodaron derretidos.

Se aumentaron las tinieblas y pasaron como el Judío Errante, con amenazas de epidemia. La escoba republicana barrió el peligro; se aprestaron los republicanos a las urnas con el entusiasmo y la virilidad de convencidos. Mientras que los opositores cariacontecidos demostraban en sus acciones la debilidad de sus credos. Fué un contraste casi macabro.

El enemigo sintió los escalofríos de su derrota, sintió los temores del asaltante y resbaló de lo alto para caer amontonado bajo el peso de sus acciones delictuosas.

Ha empezado a fructificar los sinsabores de veinte años de injusticias.

Alfredo González Flores podrá avanzar sin obstáculos hacia la meta del progreso e inyectar a la patria moribunda todos los sueros vivificantes de sus grandes ideas.

Máximo Fernández sentirá desde su honorable hogar el más grande de los regocijos. El regocijo de la victoria sin usurpación.

Y nosotros los republicanos, soldados de una cruzada santa, guardemos nuestras armas, empuñemos el arado que el sol de la libertad irradia soberano en el cielo azul.

Sit tibi terra levis fusionis.

DANTON

El gesto de Alajuela

Alajuela ha tenido un gesto hermoso.

Según datos oficiales, rigurosamente ciertos, don Rafael Yglesias no alcanzó el cociente, y en consecuencia, no fué electo diputado por la Provincia de Alajuela.

¡A cuántas reflexiones se presta este hecho! Yglesias, el hombre de la Reelección, el que se enfrentó al país en masa en la época de la Transacción e impuso a Esquivel, el peregrino de Centro América, que fué a Guatemala a conversar con el espíritu de Carrera y a inspirarse ante la tumba de Reyna y que luego fué a Nicaragua a remover las cenizas de los antiguos bucaneros; Yglesias, el soberbio ex-Dictador, ha sufrido el rechazo afrentoso del noble pueblo de Alajuela.

La provincia heroica de cuyo seno salió la fulgurante antorcha que consumió al Mesón, ha rechazado al déspota que fué a pedirle humildemente una curul de diputado.

Los cuatro diputados que debía elegir, los ha dado Alajuela al Partido Republicano.

El último de la lista era Marco Tulio Maroto, un joven griego, esperanza del Foro y de la Patria, y a este enérgico hijo de la sufrida Grecia, le tocó en suerte disputarse la diputación con el hombre que en otra época cubrió de luto aquella ciudad.

La Historia no consigna una ironía más terrible ni un castigo más merecido.

Costa Rica está de plácemes.

De *El Imparcial*.

Una lección

En todas sus manifestaciones, el partido opositor ha demostrado y demuestra su torpeza; figuraos lo que andan diciendo esos sabios: que no irá don Cleto al Congreso y que en su lugar irá Martín.

Si irá Martín al Congreso, cuando falten cuatro propietarios por la provincia de San José.

Pobres olímpicos! sólo en ordeñar al Erario son peritos. Qué lástima, que siendo ellos casi todos de buena familia se vean hoy arrinconados. No puedo terminar sin preguntaros qué os parece

de la derrota que sufrió el gallo en Alajuela?

Saldrá en la próxima campaña ese Júpiter? Tan obediente a lo que le impuso el olimpo, se marchó a Alajuela pero fué por lana y salió trasquilado.

TENAZ

Un fuerte dolor en la cintura?

Pues, compre

YERBAS MEJICANAS
y frótesela

Agente, E. RAWSON

Luis Chaves Prado

Este conocido luchador, deseando dar mayor ensanche a su modesto negocio que tiene situado detrás de la Iglesia de la Dolorosa, en la casa de Mr. Chasse y en el anhelo de corresponder a la exitativa de su distinguida y numerosa clientela, ha abierto nuevamente su acreditada fábrica de siropes, con preparaciones de magnífica calidad, fitros especiales, limpieza, esmerada y rápida atención en el despacho de pedidos.

23 de Nobre. de 1915.

El triunfo ha sido legal

Gigante relleno de paja, le ha dicho «El Imparcial» al Olimpo, ya vencido.

Y relleno de mala fe, de sordidez, agrega «La Patria».

Hubo de ser vencido porque nunca estuvo en el ALMA del pueblo de Costa Rica, porque su opulencia se fundaba en exacciones, en granjería, en robos y en PRIVILEGIOS no merecidos.

Ha querido atribuirse nobleza que no tenía, e insolente para con el pueblo de Costa Rica, un día que éste dispuso ir al Teatro Nacional a ver una representación que constituye una de las tradiciones veneradas de todos los pueblos, le trató de ASQUEROSO y de que no sabía comer.

Si no sabe comer, enseñale, pero no le insultes. Generosidad como la de este Gobierno, nunca la ha habido; en un periódico del domingo de las elecciones hacen un verdadero llamamiento al país «a la REBELION, en tiempo de ellos IPSO FACTO, redactores, cajistas, distribuidores y TIPOS de LINO van a dar a la cárcel y sin embargo el Ministro de la Guerra para contrarrestar tal desenfreno no hace USO de UN SOLO FILO.

Vote el que quiera y por quien quiera, se ve que ha sido la orden pero al primer INSOLENTÉ y bochinchero que aparezca en las mesas CINCHA con él y a la cárcel.

Cuatro o quinientos de estos guapos han sido arrestados el domingo, pero por qué! Pretenderían acaso haberse impuesto a los ochenta y cinco mil sufragantes que tiene el país!!!

Esta es la República soñada y la que supieron hacer esos que ya serán del Poder y del Tesoro Nacional para no volver jamás porque si el pueblo de Costa Rica le hizo revoluciones a Yglesias que lo quería tratar a palos, no se las hará a este Gobierno que le está dando Instituciones libres: ved la libertad de Prensa ECONOMICAS, ved el Banco Internacional, las Cajas Rurales, la Prensa Agraria, los Warrants etc. y esto que no se ha hecho más por la labor OBSTRUCCIONISTA del

olimpo! y JUSTAS, ved el nuevo sistema de impuesto, por el cual, millonarios que no daban nada al Estado que les tiene policía para vigilar sus caudales y hasta LICEOS para sus hijos e hijas, ahora en cambio deberán contribuir con veinte o VEINTICINCO mil colones anuales, que no son nada para ellos y que son un mundo de hambres y necesidades para este paciente y laborioso pueblo de Costa Rica que hoy ha dicho al Partido Republicano Dirigido, estoy CONTIGO aquel otro sólo me enseñó a BEBER!

En esta jornada política todo ha pasado conforme a la LOGICA de las cosas; el Presidente de la República con su carácter ecuánime y sereno, el Jefe del Partido con su portentosa laboriosidad, su cuerda y sabia dirección; el Partido con su admirable y digna disciplina y el Ministro de la Guerra, hombre enérgico y que mal podía ordenar a sus oficiales UNIFORMADOS que anduvieran a súplicas con acostumbrados bochincheros y que se encontraban frente a frente de un llamamiento a la revolución que hacían los periodistas adversos.

¡Al que Dios se la da, San Pedro se la bendiga! Con toda justicia, con toda hombría y con todo orgullo podemos decir:

ESTAMOS ARRIBA por la voluntad de nuestros conciudadanos.

En cuanto al último estribillo de que como cuarenta mil ciudadanos no votaron??...

¡¡El que calla otorga!!

Así como votaron quince mil contra el gobierno, hubieran podido votar los cuarenta mil abstencionistas:

«SI HUBIESEN QUERIDO.

Pero no lo hicieron porque ellos desde la barreira ven caer, aplaudiendo, al odiado partido que ya se fué para siempre.

A trabajar y hacerse buenos TICOS, señores.

TICO

Monseñor Cagliero fué electo Cardenal

Saluda desde Roma al Presidente y a la nación costarricense

Roma, 8 de diciembre de 1915.

Al señor Ministro Acosta.

San José, Costa Rica.

Sea para el Presidente, el Gobierno y pueblo costarricense mi primer saludo.

CARDENAL CAGLIERO

REPUBLICANOS!

Se avecina la elección de Municipales, y es preciso que todos vosotros, con el mismo denuedo y entusiasmo con que llegásteis a las urnas a depositar el voto que coronó con éxito nunca visto la elección de Diputados, lo hagáis el domingo próximo, que debe verificarse la designación de las personas llamadas a integrar la Corporación Municipal.

A votar, Republicanos, con el mismo orden y disciplina que ha sido siempre la norma de vuestros actos.

A votar, pues.

El Secretario del Comité Ejecutivo de la Directiva Central